



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 123. Madrid, 26 de septiembre de 2014.

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

DL. M-5971-1986 (Separata)



Imagen de la estatua del Padre Feijoo en Oviedo

**CON MOTIVO DEL CCL ANIVERSARIO DEL
FALLECIMIENTO DEL PADRE FEIJOO**

ALGUNOS APUNTES BIOGRÁFICOS Y PEDAGÓGICOS SOBRE EL PADRE FEIJOO

*Por Valentín Martínez-Otero Pérez, Presidente del Centro
Asturiano de Madrid*

Nota biográfica de Benito Jerónimo Feijoo

Nació en Casdemiro (Orense), el 8 de octubre de 1676 y falleció en Oviedo, con casi 88 años, el 26 de septiembre de 1764. Se sabe¹ que a temprana edad, antes de los catorce años, ingresó en el monasterio de San Julián de Samos propiedad de la Orden de San Benito, donde recibió el hábito monástico en 1690. Estudió Artes en el Colegio de San Salvador de Lárez (Pontevedra), Teología en el de San Vicente en Salamanca y amplió sus conocimientos en San Pedro de Eslonza, en León. En 1709 se le nombró maestro de novicios para el Colegio de San Vicente de Oviedo, donde fue abad desde 1721 y consiguió la cátedra de Teología en la Universidad, desde la que ejerció su magisterio durante treinta años.

Datos recogidos² sobre Feijoo revelan que, a diferencia de sus anteriores destinos, de los que apenas se sabe nada, su vida en

¹ Enciclopedia de Oviedo. Benito Jerónimo Feijoo Montenegro. Disponible en:

http://el.tesorodeoviedo.es/index.php?title=Benito_Jer%C3%B3nimo_Feijoo_Montenegro

Fecha de consulta: 22 de marzo de 2014.

² Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Benito Jerónimo Feijoo. El autor: biografía. Feijoo y los orígenes de la Ilustración.

Disponible en:

Oviedo es bastante conocida. La actividad docente, a la que a partir de 1725 se agrega la redacción de sus obras mayores, se complementaba con los compromisos religiosos, el consejo a las personas que acudían a él y la conversación con amigos y conocidos, a los que atendía en su celda, en la calle o en las casas a que era invitado. Aunque consagrado al pensamiento, la oración y la lectura no fue un monje retraído que vivió aislado en su celda. Más bien fue un hombre comunicativo, accesible y afable, muy visitado, incluso por personas que se desplazaban ex profeso a Oviedo, que abrió generoso su biblioteca y que mantuvo una intensa actividad epistolar. Era, además, un gran orador que, desde el púlpito, entusiasmaba a cuantos acudían a escuchar sus sermones. Complementariamente, realizó numerosos viajes, aunque en los límites establecidos por sus obligaciones y “pudo conocer a fondo la realidad física y social de Galicia, montaña de León y, especialmente, Asturias, sobre la que hay múltiples referencias en su obra. Menos son las que hace de los lugares en que hizo su formación, y tampoco es mucho lo que dice de Madrid”.

Por la misma fuente consultada³ sabemos que fue querido y respetado, y que llevó, en general, una vida apacible en Oviedo. Los sinsabores le llegaron sobre todo de fuera, particularmente por las críticas de sus opositores y por la humillante sanción inquisitorial que ordenaba borrar algunos pasajes suyos en los que atenuaba la presunta condición pecaminosa de los bailes y las visitas privadas.

http://www.cervantesvirtual.com/portales/benito_jeronimo_feijoo/autor_biografia/

Fecha de consulta: 22 de marzo de 2014.

³ *Ibidem*.

Lector empedernido, con gran curiosidad intelectual, estuvo al corriente de las novedades culturales: “Toda su obra proclama la amplitud de sus lecturas y la consulta directa de las más afamadas revistas del momento”⁴. Como dijera Fr. José Pérez, tenía también grandes cualidades como escritor: “Nada escribe dos veces, sin interpolación corre y aun vuela su pluma, ni un ápice suele añadir a lo que una vez escribe, rarísima vez cancela aun una sola cláusula; en fin, tan perfectas y uniformes salen todas las primeras producciones del autor que parece nada ocurre a su discurso ni traslada su pluma que no venga como nacido al asunto; y así, no dudaré aseverar que de primera mano produce el autor más perfectos los discursos que otros autores después de muchas manos y trabajo”⁵

He aquí compendiados otros datos y rasgos de Feijoo⁶:

- Alegre y jovial, espléndido y caritativo. Su munificencia se manifestó nítidamente durante la hambruna de 1741 y 1742, en la que, para auxilio de muchos campesinos, compró gran cantidad de grano y contrató a varias personas para que lo distribuyeran en Oviedo y en muchas aldeas.
- Profundo sentido religioso y austeridad en sus costumbres. Su conducta se distinguía por la naturalidad y la sencillez; su mentalidad secular le permitía diferenciar lo religioso de lo civil; cultivador del trabajo, la amistad, la solidaridad, la responsabilidad social...; gozador de placeres permitidos como el arte, la música, los paseos por el campo, la

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

conversación, el chocolate, el tabaco.... Admirador de Tomás Moro, político inglés, gran humanista, autor de *Utopía*.

- Actitud pedagógica para “sacar al vulgo de sus errores”. Dotado de extraordinarias cualidades humanas e intelectuales. Al ver la luz el primer tomo del *Teatro crítico* surgieron impugnadores y detractores, pero sintió igualmente el reconocimiento de su valía y la adhesión de sus lectores nacionales y extranjeros.
- Artífice de un dilatado y original programa de reforma intelectual que se encamina a sacudir la pereza del pensamiento y a estimular la reflexión. Fomenta el espíritu crítico y la lectura, desenmascara mitos y prejuicios, derriba dogmatismos y favorece un saludable escepticismo, rescata los nuevos conocimientos científicos y filosóficos del extranjero y difunde los nacionales, impulsa el racionalismo experimental, combate el monopolio escolástico, la charlatanería, el misoneísmo, la xenofobia y todo tipo de corporativismos, anima a evitar las ideas fosilizadas y a depurar la religiosidad de supersticiones y falsedades. Promueve, en suma, el progreso, la búsqueda de la verdad, la tolerancia y la apertura a Europa. Aborda críticamente en castellano, no en latín, una gran variedad de materias: medicina, ciencias naturales, historia, supersticiones y creencias populares, filosofía, política, literatura y teoría literaria, filología, música, derecho, demografía, urbanidad, estética, enseñanza pública, moral, etc.
- Se sirve en el diseño general de su obra de la “literatura mixta” o miscelánea y en el tratamiento específico de los temas, del “discurso” o ensayo. Más adelante, optará por la “carta”. Su escritura es clara, precisa, natural, bella, viva y prudente. Como recoge Marichal⁷, en muchos aspectos es un

oráculo cuya obra tuvo gran resonancia: “Feijóo es quizá el primero de los ensayistas españoles que escribe cara al público, pensando en un vasto público”. Entre sus lectores pronto se distinguen dos grupos crecientes y enfrentados. Por un lado, sus devotos, que le consideran guía y mediador cultural, y, por otro, sus detractores, dispuestos a atacarle con cualquier pretexto. Surge pronto un tercer grupo: personas que allende nuestras fronteras tienen interés por su obra, sea en español o en las lenguas a las que ya en vida del propio beneditino es traducido: francés, italiano, inglés, portugués y alemán.

- La proyección intelectual de Feijoo es uno de los fenómenos culturales más destacados del siglo XVIII y un caso excepcional en la historia editorial de libros de pensamiento, pues se suceden desde el principio las reimpressiones y las ediciones de sus obras.
- Autor muy polémico. Muchas de sus ideas se discutieron ampliamente. Entre las cuestiones controvertidas estaba su defensa de la mujer y su posición sobre la racionalidad de los brutos. Lo verdaderamente importante era la agitación ideológica que sobre estos asuntos y otros muchos se produjo. Despertó el interés por la ciencia y el pensamiento, se promovió la lectura y se difundieron nuevas ideas.
- Muy popular, con gran reconocimiento intelectual. A su muerte, no sólo los ovetenses concurrieron a rendirle tributo, sino también personas llegadas de muy diversos lugares. Postrera expresión pública del hondo lamento por el fallecimiento de un hombre sabio y benemérito de España, de la república literaria y de toda la humanidad, a cuyo

⁷ MARICHAL, J. (1951): “Feijoo y su papel de desengañador de las Españas”, *Nueva Revista de Filología hispánica*, 5, 313-323. (P. 321).

desengaño y utilidad dedicó sus reflexiones, estudios y sus muchas obras⁸.

Quijotesco perfil pedagógico del padre Feijoo

Feijoo brilla intensamente con luz propia en la Historia de la Educación. Un intelectual enciclopédico que, como dice De Fraga⁹, fue un educador en todos los sentidos posibles. Por una parte, se consagró durante décadas a la enseñanza en la Universidad de Oviedo, de la que fue catedrático. Por otra, con ágil y esforzada pluma se dedicó sin descanso a desengañar al vulgo. Con sus escritos sobre numerosas materias, agitó las conciencias, derribó supersticiones y promovió la racionalidad. Su legado llega hasta nosotros.

De esta vertiente magisterial recibimos noticia del egregio Marañón¹⁰, uno de los principales estudiosos y recuperadores de la obra

⁸ Véase la obra: **Breve expression del grave sentimiento, con que el Real Colegio de San Vicente de Oviedo de el orden de San Benito, lamentó la muerte de el Illmo. y Rmo. Señor Don Fr. Benito Geronymo Feijoo, y Montenegro, de el consejo de su Majestad, &c. en los días 16. y 17. de Diciembre año de 1764**, Salamanca, por Antonio Villargordo y Alcaráz.

⁹ DE FRAJA TORREJÓN, E. (1950): “Algunas notas pedagógicas sobre el padre Feijoo”, **Boletín del Instituto de Estudios Asturianos**, 9, págs. 89-110. Documento disponible en: <http://www.ridea.org/biblioteca/bidea/PDFs/009-06.pdf> Fecha de consulta: 25 de marzo de 2014.

¹⁰ MARAÑÓN, G. (1954): “Consideraciones sobre Feijoo”, **La Nueva España** (Órgano provincial de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS), pág. 12, (31 de marzo). Documento disponible en: <http://www.filosofia.org/hem/dep/lne/1954c31.htm>

feijoniana. Nuestro excelso pensador dice que eligió a Feijoo “en el reino sin fronteras de la sabiduría pretérita”, al que empezó a conocer siendo niño, en la biblioteca de su padre. Desde aquella edad, las obras del beneditino fueron para él una permanente lección: “Porque Feijoo fue, ante todo, un gran maestro, de los que lo son para todos y para siempre. Y el serlo, no consiste en contar cosas nuevas a los que las ignoran, sino en encender la curiosidad de los que no saben y enseñar los modos de aprender todo lo que pasa a nuestro lado por la vida. Esa fue la lección que de él aprendí, sin darme cuenta.” Más adelante, leemos¹¹: “El secreto del triunfo clamoroso de Feijoo está en otra cosa; no en la obra misma, sino en la «persona del autor» o mejor dicho, en lo que en su obra había de gesto público, de actitud social.” Y continúa Marañón¹²: “Feijoo sólo quería el bien de su Patria y el de los hombres en general; y ningún bien, decía, es superior al de la verdad. Para él, naturalmente, este deseo no podía negar ni a la Teología ni al orden social, aunque sí pudiera parecérselo a muchos de los que, en todas las épocas, se atribuyen gratuitamente la representación de la ortodoxia y del orden social sobre la tierra. Para hacer ver la verdad a los españoles, sumidos en la ignorancia (o en la pedantería, que es la forma universitaria de la ignorancia), Feijoo tenía que aparecer rebelde frente a los convencionalismos en los que se apoya (y ello es inevitable), una parte del andamiaje social. No hay en este trance términos medios: o recluirse, sin rechistar, en la celda del convento, en la celda que todos tenemos en casa, o arriesgar la celda de la cárcel, por el delito de no creer en los convencionalismos, aun cuando se reconozca que puedan ser, de momento, necesarios.”

Fecha de consulta: 26 de marzo de 2014.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 10 (2 de abril).

¹² *Ibíd.*, pág. 12 (3 de abril).

En Feijoo encontramos un maestro, un pedagogo social de espíritu quijotesco. De nuevo, la palabra sabia de Marañón¹³: “Feijoo, en nombre de la verdad, acometió los errores de los hombres de ciencia, de los universitarios, de los críticos, de los historiadores, de los médicos, es decir, de las gentes autorizadas que le rodeaban; y, más aún, su examen implacable del error, llegó hasta algunas gentes de la Iglesia que merecían, y él demostró que lo merecían, el vapuleo.”

Y si Marañón nos recuerda la magna lección feijoniana, ¿nos atreveremos a despreciarla? Una lección de pensamiento serio, sólido y comprometido, de amor a la verdad y a la humanidad.

De Fraga¹⁴ enfatiza el asturianismo del padre Feijoo. Aunque gallego, una vez en Oviedo, prácticamente no sale de la ciudad, salvo un viaje corto a Madrid para asuntos de la edición de sus obras. Hace continuas alusiones a Oviedo en sus escritos y rechaza altos cargos para no desviarse de su labor realizada desde el convento de San Vicente¹⁵. A la sazón, y gracias a Feijoo, Oviedo es uno de los centros irradiadores de la cultura.

¹³ *Ibíd.*, pág. 10 (7 de abril).

¹⁴ *Op. cit.* págs. 91-92.

¹⁵ Lo que fuera el convento de San Vicente está ocupado en la actualidad por la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo. En su página web: <http://psicologia.uniovi.es/lafacultad/historia>, puede leerse: “Durante más de medio siglo el padre Feijoo, desde este lugar de Oviedo, convirtió a las Asturias en centro de la racionalidad filosófica de toda la Europa: aquí escribió los ocho tomos del Teatro Crítico y los cinco de sus Cartas Eruditas. Paseando por el patio del convento, desde 1869 convertido en una plaza que lleva su nombre, meditaba Feijoo las célebres respuestas que había de lanzar contra tantos agrios polemistas suyos.” Fecha de consulta: 28 de marzo de 2014.

Por su vocación y profesión de desengañador del vulgo, de deshacedor de errores, bien dice De Fraga¹⁶, que Feijoo merece el dictado de pedagogo. Y agrega¹⁷ que la mayor innovación pedagógica de Feijoo es la apología y difusión del método experimental. A este respecto, Palacios¹⁸ afirma que el espíritu científico que aparece en la obra feijoniana enlaza con el empirismo de Bacon y se aparta del racionalismo de Descartes. En efecto, el benedictino¹⁹ escribe en *El gran Magisterio de la experiencia*: “Lo primero que a la consideración se ofrece es el poco o ningún progreso que en el examen de las cosas naturales hizo la razón, desasistida en la experiencia por el largo espacio de tantos siglos. Tan ignorada es hoy la naturaleza en las Aulas de las Escuelas, como lo fue en la Academia de Platón, y en el Liceo de Aristóteles. ¿Que secreto se ha averiguado? ¿Qué porción, ni

¹⁶ *Op. cit.* pág. 93.

¹⁷ *Op. cit.* pág. 95.

¹⁸ PALACIOS, E. (2014): “Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro Puga. Benedictino (OSB), teólogo, ensayista” (250 años de la muerte de Benito Jerónimo Feijoo, fundador del ensayo moderno), **Real Academia de la Historia**. Documento disponible en: <http://blgrah.rah.es/2014/04/08/250-anos-de-la-muerte-de-benito-jeronimo-feijoo-fundador-del-ensayo-moderno/> Fecha de consulta: 15 de abril de 2014.

¹⁹ FEIJOO, B. (1733): “El gran Magisterio de la experiencia”, **Teatro crítico universal**. Tomo V. Discurso 11, página 259. (Proyecto Filosofía en español). Documento disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft511.htm> Texto que se toma, según señala el Proyecto de Filosofía en español, de la edición de Madrid 1778 (por D. Blas Morán, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros). Fecha de consulta: 16 de abril de 2014.

aun pequeñísima, de sus dilatados países se ha descubierto? ¿Qué utilidad produjeron en el mundo las prolijas especulaciones de tantos excelentes ingenios como cultivaron la Filosofía por la vía del raciocinio?” (TCU.V, XI, 259).

En la misma senda de reconocimiento pedagógico, De Fraga²⁰ señala que el mayor escollo con que se topó Feijoo no era introducir un nuevo método, sino enfrentarse a los que a la sazón imperaban en la enseñanza universitaria: el método especulativo y el principio de autoridad. Uno y otro con facilidad conducían al extravío. Es muy ilustrativa la alegoría en que el padre Feijoo²¹ contrapone la *experiencia* (Solidína), sabia y sencilla, a la *imaginación* (Ideária), ignorante y charlatana. La experiencia prueba sólidamente sus máximas con demostraciones sensibles, mientras que la imaginación funda las opiniones en la vana representación de sus ideas. Desgraciadamente, se lamenta el benedictino, durante mucho tiempo el examen de la realidad se hizo a partir de la *imaginación* (Ideária), con rechazo de la *experiencia* (Solidína). (TCU.V, XI, 254-259).

En cuanto al principio de autoridad, Feijoo se queja de los perjuicios que ha generado. En el corolario del discurso *Argumentos de autoridad*²²

²⁰ *Op. cit.* pág. 97.

²¹ FEIJOO, B. (1733): “El gran Magisterio de la experiencia”, [Teatro crítico universal](#). Tomo V. Discurso 11, páginas 254-259. (Proyecto Filosofía en español). Documento disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft511.htm> Texto que se toma, según indica el Proyecto Filosofía en español, de la edición de Madrid 1778 (por D. Blas Morán, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros). Fecha de consulta: 16 de abril de 2014.

²² FEIJOO, B. (1739): “Argumentos de autoridad”, [Teatro crítico universal](#). Tomo VIII. Discurso 4, página 53. (Proyecto Filosofía en

puede leerse: “Es imponderable el daño que padeció la Filosofía, por estar tantos siglos oprimida debajo del yugo de la autoridad. Era esta, en el modo que se usaba de ella, una tirana cruel, que a la razón humana tenía vendados los ojos, y atadas las manos, porque le prohibía el uso del discurso, y de la experiencia. Cerca de dos mil años estuvieron los que se llamaban Filósofos estrujándose los sesos; no sobre el examen de la Naturaleza, sino sobre la averiguación de la mente de Aristóteles. Y como si fuese poco indecorosa para los Filósofos Cristianos, la denominación de un Gentil, le añadieron por Ministros, o por Consortes del Imperio dos Mahometanos. Ya se alteró mucho el gobierno de la República Literaria, por lo menos en las demás Naciones. Desposeyósele a Aristóteles del Trono, pero señalándole un honrado asiento. A Avicena, y a Averroes no les han dejado ni un rincón en el Aula. Creo, que esto es poner las cosas en razón; espero, que los Filósofos Españoles se conformen a una disposición tan justa.” (TCU.VIII, IV, 53).

Podemos, en definitiva, decir que el alcance pedagógico de Feijoo se advierte entreveradamente en su condición de profesor universitario, en su compromiso crítico y empírico con la eliminación de errores y en su actitud crítica y empirista, que le lleva a cuestionar obsoletos métodos de enseñanza.

Delgado²³ al referirse al magisterio feijoniano recuerda que toda la obra del benedictino, aunque asistemática y ensayística, tiene una

español). Documento disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft804.htm> Texto tomado, según indica el Proyecto Filosofía en español, de la edición de Madrid 1779 (por D. Pedro Marí, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros). Fecha de consulta: 17 de abril de 2014.

²³ DELGADO CRIADO, B. (1993): “La reflexión pedagógica. Benito Jerónimo Feijoo”, en Delgado Criado, B. (Coord.): **Historia de la**

finalidad educativa y está salpicada de elementos pedagógicos. Desde esta perspectiva elevadora, su ingente labor parte de una valoración crítica de la enseñanza del momento, tanto en lo que se refiere a la *orientación* última, a los métodos y a la *didáctica* como a los *contenidos* impartidos. Se trata de un planteamiento pedagógico moderno, utilitarista y pragmático, crítico con la enseñanza tradicional, encaminado a mejorar el nivel cultural y científico de la nación, como requisito de ulterior progreso. Campomanes y Jovellanos, entre otros, recogen sus propuestas e intentan seguir, con distinta suerte, el rumbo marcado por el “Padre Maestro”.

De su actitud crítica hacia la enseñanza universitaria es muy ilustrativa su carta²⁴ *Causas del atraso que se padece en España en orden a las Ciencias Naturales*, de la que recojo, en síntesis, los principales motivos aducidos por Feijoo:

- “La primera es el corto alcance de algunos de nuestros Profesores. Hay una especie de ignorantes perdurables, precisados a saber siempre poco, no por otra razón, sino porque piensan que no hay más que saber que aquello poco que saben.”

Educación en España y América. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII), Madrid, Ediciones Morata-Ediciones SM.

²⁴ FEIJOO, B. (1745): “Causas del atraso que se padece en España en orden a las Ciencias Naturales”, **Cartas eruditas y curiosas**. Tomo II. Carta XVI, páginas 215-225. (Proyecto Filosofía en español). Documento disponible en: <http://filosofia.org/bjf/bjfc216.htm> Texto tomado, según indica el Proyecto Filosofía en español, de la edición de Madrid 1773 (en la Imprenta Real de la Gazeta, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros). Fecha de consulta: 18 de abril de 2014.

- “La segunda causa es la preocupación, que reina en España contra toda novedad. Dicen muchos, que basta en las doctrinas el título de nuevas para reprobadas, porque las novedades en punto de doctrina son sospechosas, esto es confundir a Poncio de Aguirre con Poncio Pilatos.”
- “La tercera causa es el errado concepto de que cuanto nos presentan los nuevos Filósofos, se reduce a unas curiosidades inútiles.”
- “La cuarta causa es la diminuta, o falsa noción, que tienen acá muchos de la Filosofía Moderna, junta con la bien, o mal fundada preocupación contra Descartes.”
- “La quinta causa es un celo, pío sí, pero indiscreto, y mal fundado: un vano temor de que las doctrinas nuevas, en materia de Filosofía, traigan algún perjuicio a la Religión.”
- “La sexta, y última causa es la emulación (acaso se le podría dar peor nombre), ya personal, ya Nacional, ya faccionaria. Si Vmd. examinase los corazones de algunos, y no pocos de los que declaman contra la nueva Filosofía, o generalmente, por decirlo mejor, contra toda literatura, distinta de aquella común, que ellos estudiaron en el Aula, hallaría en ellos unos efectos bien distintos de aquellos, que suenan en sus labios. Oyeseles reprobada, o ya como inútil, o ya como peligrosa. No es esto lo que pasa allá dentro. No la desprecian, o aborrecen; la envidian.”(CEyC. II, XVI, 215-225).

Como se han encargado de mostrar Llavona y Bandrés²⁵, el padre Feijoo abordó con profusión las cuestiones psicológicas, algunas de alcance pedagógico. Es el caso de sus escritos sobre el entendimiento y las mujeres. Sobre ellos haremos algunos comentarios.

²⁵ LLAVONA, R. y BANDRÉS, J. (1995): “La psicología en la obra de Benito G. Feijoo”, **Psicothema**, Vol. 7, nº 1, págs. 189-217.

El cultivo del entendimiento

En la carta²⁶ *El estudio no da entendimiento*, de ilustrativo título, escribe: “El estudio, los libros, los Maestros, no hacen ingenioso al que no lo era.” Y continúa con esta bella, aunque en nuestra opinión desacertada²⁷ metáfora: “...las noticias, que se adquieren con el estudio, hacen en el entendimiento lo que los tapices, o pinturas, que visten las paredes de un Palacio, que decoran el aspecto, sin mejorar

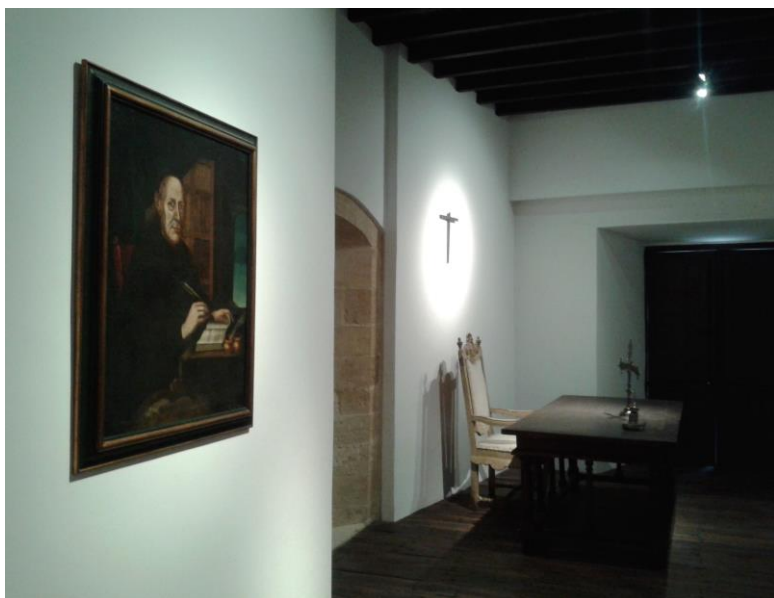
²⁶ FEIJOO, B. (1760): “El estudio no da entendimiento”, **Cartas eruditas y curiosas**. Tomo V. Carta VI, páginas 181-185. (Proyecto Filosofía en español). Documento disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjfc506.htm> Se trata de una carta que Feijoo dirige a un señor que se queja de los escasos progresos intelectuales de su sobrino tras estudiar Lógica y Metafísica.

Texto tomado, según indica el Proyecto Filosofía en español, de la edición de Madrid 1777 (en la Imprenta Real de la Gazeta, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros). Fecha de consulta: 18 de abril de 2014.

²⁷ En el curso 1993-1994 impartí en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid el seminario: “Análisis de la mejora del rendimiento intelectual desde una perspectiva teórico-práctica” (Documento inédito) (Martínez-Otero 1993). Al menos desde entonces, vengo defendiendo, en sintonía con los modernos planteamientos psicológicos y pedagógicos, que la inteligencia es modificable merced a la educación. Desde el terreno psicológico, aunque con proyección pedagógica, he desarrollado la teoría de la inteligencia unidiversa (Martínez-Otero 2009), que asume, entre otros, el principio de la mejora intelectual. MARTÍNEZ-OTERO, V. (2009): “Propuestas educativas derivadas de la teoría de la inteligencia unidiversa”, **Revista Iberoamericana de Educación**, Vol. 50, nº 1, pp. 1-11.

el edificio; o lo que los anillos, con que se engalana una Damisela, que dan lucimiento a la mano, sin blanquear más la tez, o articular mejor su organización.” Prosigue la argumentación de Feijoo: “Más diré a Vmd.: conocí, y traté por espacio de tres años a un Profesor de Teología Escolástica, y Moral, muy aplicado al estudio; pero con tan ninguna utilidad suya, que aún le dañaba su mucha aplicación; porque cuanto más estudiaba, menos sabía. Es hecho ciertísimo, aunque a Vmd. parezca increíble; y aunque solo observé en un sujeto, no dudo suceda lo mismo a otros, en quienes se junte el mucho estudio con una limitada comprensión, sin que sea muy oculto el principio de donde esto pende. Vmd. habrá notado, o por lo menos oído, que digieren, o actúan mal al alimento aquellos sujetos, que comen más cantidad, que la que es proporcionada a la actividad de su estómago. Lo mismo, pues, que a los estómagos débiles con el exceso de los manjares, sucede a las débiles, o cortas capacidades con la multitud de especies intelectuales, que son el alimento de las almas. Pueden digerir algunas pocas: pero siendo muchas, de su imperfecta cocción resulta una masa confusa, *rudis, indigestaque moles*, en que no aparece la idea bien distinta de objeto alguno.” (CEyC. V, VI, 181-182).

Feijoo, al final de dicha carta, afirma que la auténtica sabiduría exige un entendimiento sobresaliente y un ingenio penetrante, sin que pueda alcanzarse mediante el estudio, la aplicación, los libros o los Maestros, pero agrega que la apariencia de sabio puede conseguirse con una receta que incluye los siguientes ingredientes: “Lo primero, una feliz memoria, en que se puedan almacenar muchas noticias literarias. Lo segundo, una constante aplicación a recoger multitud de éstas. Lo tercero, una abundante verbosidad. Y finalmente, una buena dosis de audacia, o satisfacción de sí mismo: de modo, que, suceda lo que sucediere, no se corte, ni acobarde jamás, que sea en actos públicos, ni en conversaciones privadas.” (CEyC. V, VI, 185).



Recreación de la celda del Padre Feijoo

En torno a esta importante materia, hay autores, como De Fraga²⁸, que aunque no se atreven a dar toda la razón al benedictino, están más cerca de su opinión que de la contraria. Por mi parte, debo decir que el eminente sabio, hijo de su tiempo, yerra. Que nos hallemos ante un pensador de primera fila no impide que, en ocasiones, pueda adoptar una posición endeble. Han transcurrido doscientos cincuenta años desde su muerte y obviamente en algunas cuestiones psicológicas y pedagógicas se ha avanzado de forma considerable. En relación a su planteamiento sobre el estudio y el entendimiento,

²⁸ *Op. cit.* pág. 102.

podemos excusarle también, al menos parcialmente, si pensamos que a la sazón el aprendizaje universitario predominante tenía carácter memorístico. Este uso inadecuado o abusivo de la memoria no permite relacionar sustantivamente los nuevos contenidos de aprendizaje con lo ya conocido por el estudiante. Se trata de un aprendizaje mecánico, carente de significatividad, que no posibilita un genuino progreso intelectual. En el otro extremo, encontraríamos el aprendizaje significativo²⁹, promotor de comprensión, que presupone una concepción activa del alumno y se ve estimulado por una metodología docente flexible, dinámica y dinamizadora, problematizadora, impulsora de autonomía y colaboración.

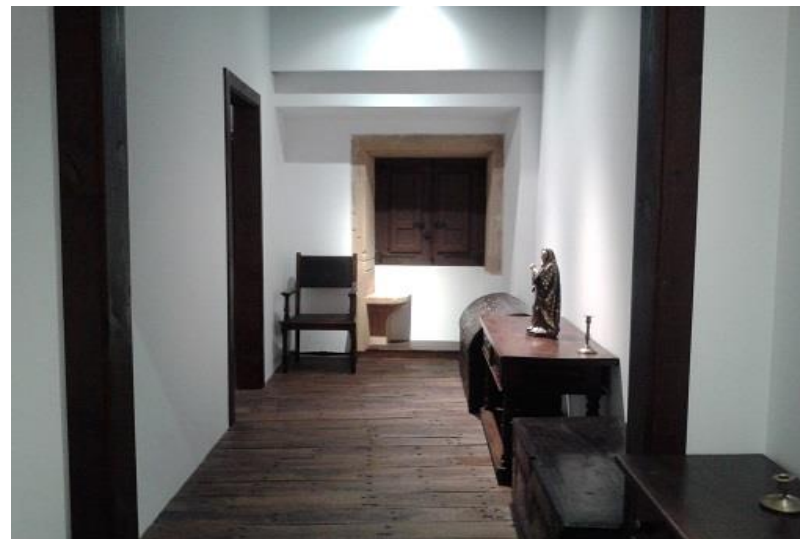
El propio Feijoo³⁰ se queja, entre otros vicios, del abuso de la memoria en la enseñanza: “Fuera del gran daño, que en la lectura de

²⁹ El aprendizaje significativo basado en la recepción supone sobre todo la adquisición de nuevos significados a partir del material de aprendizaje presentado. Supone tanto una actitud significativa de aprendizaje como la presentación al alumno de un material potencialmente significativo. Esta última condición implica: 1) que el propio material de aprendizaje se pueda relacionar de manera no arbitraria y no literal con cualquier estructura cognitiva apropiada y pertinente, y 2) que la estructura cognitiva del aprendiz contenga ideas de anclaje pertinentes con las que el nuevo material pueda relacionarse. Véase: AUSUBEL, D. P. (2002): **Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva**, Barcelona, Paidós, p. 25.

³⁰ FEIJOO, B. (1739): “Dictado de las Aulas”, **Teatro crítico universal**. Tomo VIII. Discurso 3, páginas 39-40. (Proyecto Filosofía en español). Documento disponible en: <http://filosofia.org/bjf/bjft803.htm> Texto tomado, según indica el Proyecto Filosofía en español, de la edición de Madrid 1779 (por D. Pedro Marí, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros). Fecha de consulta: 22 de abril de 2014.

las Aulas ocasiona la prolijidad de los Maestros, resta otro, no sé si mayor, por el uso que obligan a hacer de ella a los Discípulos, precisándolos a mandarla a la memoria, y dar cuenta de ella palabra por palabra, y letra por letra, como va escrito. ¡Qué dispendio de tiempo tan lamentable! Un oyente, que podría largamente en dos horas de estudio hacerse cargo de un pliego de lectura, tomándola en substancia, se halla reducido aprender acaso sólo una plana. ¿Qué diríamos de quien teniendo un Caballo capaz de andar a legua por hora, poniéndole algún embarazo, que le retardase notablemente el movimiento, le precisase a caminar no más que a legua por día? Ello por ello; lo mismo viene a ser lo que pasa en nuestro caso.” (TCU. VIII, III, 39-40).

El espíritu ilustrado fue penetrando poco a poco en las adormecidas Universidades del siglo XVIII. El racionalismo y el método experimental con dificultad se abrían paso en unas instituciones ancladas en el pasado, con raíces medievales y presididas por el método aristotélico-tomista en la enseñanza.



Otra imagen de la recreación de la celda del Padre Feijoo

La labor del padre Feijoo es trascendental en el proceso que conducirá a las reformas universitarias durante el reinado de Carlos III. Es uno de los inspiradores de las innovaciones que habrían de llegar. Más allá de eventuales equivocaciones, permanece, como diría Marañón³¹, “su actitud ante el error y la verdad” en un tiempo en que la superstición se extendía por doquier, incluso en las oscuras Universidades, a menudo refractarias a las luces del pensamiento.

Tras la reflexión comprensiva en torno a la postura que Feijoo adopta al hablar del entendimiento, procede decir que ya es clásico el debate psicológico sobre si la inteligencia es estable o modificable. Esta discusión se inserta en otra más amplia, relativa a si la inteligencia

³¹ MARAÑÓN, G. (1954): **Las ideas biológicas del padre Feijoo**, Madrid, Espasa-Calpe. P. 14.

depende de la herencia o del ambiente³². En su formulación básica, los defensores de la herencia -“nativistas”- consideran que la inteligencia es heredable y, por tanto, estable a lo largo de la vida. En el otro extremo, se sitúan quienes defienden la importancia del medio y de la educación -“ambientalistas”-. Por fortuna, como bien dice Pinillos³³, no hay psicólogos serios que mantengan una posición unilateral sobre esta cuestión, hasta el punto de que la conjunción adversativa *o* ha sido sustituida por una *y* que, aunque de modo impreciso, indicaría la aceptación de la correlatividad esencial de la herencia y del ambiente a la hora de explicar la inteligencia de los sujetos.

Así pues, y aunque esté por esclarecer -lo que acaso sea imposible, al menos en sus términos definitivos- qué cuantía corresponde a la herencia y al medio en la dotación intelectual personal, hemos de reconocer que los procesos genéticos y ambientales interactúan y explican conjuntamente la inteligencia humana³⁴. Como es innegable,

³² Recuérdese a este respecto la célebre polémica recogida en el libro: EYSENCK, H. J. y KAMIN, L. (1991): **La confrontación sobre la inteligencia. ¿Herencia-ambiente?**, Madrid, Pirámide.

³³ PINILLOS, J. L. (1999): **Principios de Psicología**, Madrid, Alianza Editorial.

³⁴ Sobre esta cuestión, son interesantes también los conceptos de inteligencia fluida y de inteligencia cristalizada ofrecidos por el célebre psicólogo Cattell. Véase: CATTELL, R. B. (1971): **Abilities: Their structure, growth and action**, Boston, Houghton-Mifflin. Grosso modo, la inteligencia fluida, que parece que declina con la llegada de la edad adulta, es la potencialidad intelectual del sujeto y tiene un componente hereditario y biológico. La inteligencia cristalizada, en cambio, complementa a la anterior y depende de la historia de aprendizaje, de los conocimientos adquiridos, hasta el punto de que puede acrecentarse con el paso del tiempo.

en esta concurrencia, particularmente en lo que se refiere al entorno, no puede soslayarse el influjo de la educación -y con ella del estudio-, labor humanizadora por antonomasia. Desde luego, no se trata de hacer milagros. Según el conocido proverbio: “Quod natura non dat, Salmantica non præstat” (Lo que la naturaleza no da, Salamanca no (lo) presta), pero desde un optimismo pedagógico moderado, en la actualidad en boga, así como es descartable pensar que la educación es omnipotente también debe rechazarse la total desconfianza en su virtualidad. El conocido trabajo de Rosenthal y Jacobson³⁵ demostró que las expectativas de los profesores sobre el rendimiento intelectual de sus alumnos pueden llegar a realizarse. Admitido este proceso de autocumplimiento, se ha de animar a los educadores para que alberguen expectativas realistas y positivas sobre su propia labor, al igual que equilibrada confianza en las posibilidades de los educandos.

En conclusión, insistamos en que un gran potencial intelectual al nacer, no garantiza su efectivo despliegue, que depende, en última instancia, de la educación. Por mucha capacidad intelectual innata que se posea, si no se dispone de las condiciones educativas apropiadas se echa a perder. Más agradece el sediento la copa pequeña y colmada que la grande y vacía. La educación es la fuente de la que brota el agua vivificadora.

³⁵ El llamado “efecto Pygmalion”, una profecía autorrealizada, permitió comprobar que las expectativas de los profesores sobre el rendimiento intelectual de alumnos supuestamente con mayor potencial, aunque en realidad escogidos al azar, tendían a cumplirse. Véase: ROSENTHAL, R. y JACOBSON, L. (1980): **Pygmalion en la escuela**, Madrid, Marova.

La defensa de las mujeres

El discurso *Defensa de las mujeres*³⁶ se inicia con el comentario de que el vilipendio de las mujeres es generalizado y se extiende a la vertiente moral, física y sobre todo a su “limitado” entendimiento. Procede a mostrar, en cada plano indicado, lo que a su juicio son débiles argumentaciones con que se sostiene que las mujeres, por lo común, son peores que los hombres. Critica así el desprecio que, de un modo u otro, reciben las mujeres en el Corán y en otros importantes libros. Se centra después en la dimensión física y reprocha que la mujer sea considerada por algunos “animal imperfecto, y aun monstruoso”. Reprueba, por ejemplo, la iniquidad de Aristóteles, que proclamó los supuestos defectos físicos y morales de las mujeres. También ataca otro error teológico, “impugnado por S. Agustín, *lib. 22 de Civit. Dei, c. 17*, cuyos Autores decían que en la Resurrección Universal esta obra imperfecta se ha de perfeccionar, pasando todas las mujeres al sexo varonil; como que la gracia ha de concluir entonces la obra que dejó sólo empezada la naturaleza.” (TCU. I, XVI, 330).

Feijoo tampoco se muestra conforme con quienes inclinan la balanza del lado de las mujeres. Su afán es la igualdad, y así afirma que, aunque se pueda atribuir ventaja a los varones en lo que a robustez, constancia y prudencia se refiere, las mujeres empatan merced a tres cualidades más presentes en ellas: hermosura, docilidad y sencillez. A estas tres notas femeninas agrega el benedictino una cuarta, la vergüenza, que preserva de ciertas acciones. Pone después ejemplos

³⁶ FEIJOO, B. (1726): “Defensa de las mujeres”, **Teatro crítico universal**. Tomo I. Discurso 16, páginas 325-398. (Proyecto Filosofía en español). Documento disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft116.htm> Texto tomado, según indica el Proyecto Filosofía en español, de la edición de Madrid 1778 (por D. Joaquín Ibarra, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros). Fecha de consulta: 12 de mayo de 2014.

de mujeres con dotes políticas y económicas, con valeroso heroísmo y ardor guerrero, con merecida confianza aun en circunstancias extremas. Y llega a la cuestión que considera capital, la relativa al entendimiento³⁷ de las mujeres, generalmente despreciado por “hombres superficiales”. (TCU. I, XVI, 331-349).

El padre Feijoo explica que la falta de instrucción³⁸ de muchas mujeres no debe interpretarse como incapacidad. Por mucho entendimiento que tengan, si carecen de información quedarán

³⁷ Coincide la redacción de estas líneas con la campaña a las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014. En España, el debate entre los candidatos de los dos mayores partidos y la supuesta “superioridad intelectual” del Sr. Cañete (PP), según sus propias declaraciones, respecto a la Sra. Valenciano (PSOE), enciende la polémica, que se extiende allende nuestras fronteras, en torno al machismo y a la pretendida desventaja intelectual de las mujeres. Pasan los siglos, permanecen las estupideces.

³⁸ Feijoo admite que la instrucción y la comunicación con sabios favorece la inteligencia, lo cual, en cierto modo, parece contradecir su tesis, ya comentada, de que el estudio no da entendimiento. Véase, por ejemplo, en el discurso “Defensa de las mujeres”, cuando dice: “Lo propio sucede puntualmente en nuestro caso: estáse una mujer de bellísimo entendimiento dentro de su casa, ocupado el pensamiento todo el día en el manejo doméstico, sin oír, u oyendo con descuido, si tal vez se habla delante de ella de materias de superior esfera. Su marido, aunque de muy inferior talento, trata por afuera frecuentemente, ya con Religiosos sabios, ya con hábiles políticos, con cuya comunicación adquiere varias noticias, entérase de los negocios públicos, recibe muchas importantes advertencias. Instruido de este modo, si alguna vez habla delante de su mujer de aquellas materias, en que por esta vía cobró un poco de inteligencia, y ella dice algo que le ocurre al propósito, como, por muy penetrante que sea, estando desnuda de toda instrucción, es preciso que discurra defectuosamente, hace juicio el marido, y aun otros, si lo escuchan, de que es una tonta, quedándose él muy satisfecho de que es un lince.” (TCU. I, XVI, 352-353).

deslucidas al tratar diversos temas. (TCU. I, XVI, 353). No encuentra, pues, fundamento a la pretendida “desigualdad entre los sexos”, ni siquiera en razones asentadas en el diferente tamaño cerebral: “Si la diferente magnitud de la cabeza, o del cerebro indujera desigualdad en las operaciones del entendimiento, se hallaría ser muy desiguales en entender, y percibir los hombres muy desiguales en la estatura, pues a proporción de ella son mayores, o menores, así el cráneo, como el cerebro; lo cual es contra la observación.” (TCU. I, XVI, 357).

Posteriormente, Feijoo se adentra (TCU. I, XVI, 370-382) en las “amenidades de la Historia” y ofrece numerosos ejemplos de mujeres ilustres, que florecieron en los últimos siglos, en España y en otros países europeos. Incluso cita un caso reciente en Asia: “para prueba de que no está la gloria literaria de las mujeres encarcelada en la Europa.” (TCU. I, XVI, 382).

Y, en definitiva, afirma: “Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno y otro sexo. Pero si las mujeres para rebatir a importunos despreciadores de su aptitud para las Ciencias, y Artes quisieren pasar de la defensiva a la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto de los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas máximas físicas, conque se pretende rebajar la capacidad de las mujeres, mostramos que con más verisimilitud se infiere ser la suya superior a la nuestra.” (TCU. I, XVI, 384).

Ahora, una vez recogido en síntesis el discurso de Feijoo sobre la igualdad intelectual intergéneros, nos vamos a referir desde el prisma científico, primordialmente psicológico y de alcance social y

pedagógico, a las diferencias en la inteligencia de hombres y mujeres. Nos hallamos ante una cuestión controvertida cuyo interés, hoy como ayer, desborda el ámbito científico y penetra de lleno en el

terreno político e ideológico. En el siglo XVIII, al igual que muchos siglos antes, la mujer era, en general, peor considerada que el hombre. En muchos casos puede hablarse de auténtica misoginia, esto es, aversión u odio a las mujeres, generalmente por parte de los hombres. Alonso Fernández³⁹ (2005), por ejemplo, localiza la misoginia en el terreno de las ideas, en las religiones, en la historia e incluso en la modernidad, en la que experimenta significativas fluctuaciones: aparición social de la mujer (siglo XVIII), antifeminismo a ultranza (siglo XIX⁴⁰), liberación de la mujer (siglo XX). Podríamos agregar que en este siglo XXI se está avanzando en la liberación femenina.

Históricamente, la mujer, al ser comparada en el plano intelectual con el hombre, ha salido muy mal parada, considerada incluso como frágil mental (*imbecillitas mulierum*). Ragel⁴¹, por ejemplo, recuerda que durante el Renacimiento algunos países europeos lanzaron la vista a los tiempos paganos y generalizaron esa idea de debilidad intelectual

³⁹ ALONSO FERNÁNDEZ, F. (2005): “La misoginia, una revisión histórica”, **Psicopatología**, Vol. 5, nº 2, pp. 57-91.

⁴⁰ En relación a la infravaloración intelectual decimonónica de las mujeres puede consultarse, por ejemplo, el trabajo firmado por BOSCH, E. y FERRER, V. (2003): “Sobre la supuesta inferioridad intelectual de las mujeres. El caso de las teorías frenológicas en el siglo XIX”, **Clepsydra** (2), pp. 119-133. En este artículo se consigna, entre otros aspectos, que Concepción Arenal rebate los postulados de la frenología que defendían las tesis, muy arraigadas, de la inferioridad intelectual innata de las mujeres. Se trataba de creencias basadas en presupuestos pseudocientíficos que correlacionaban el tamaño del cerebro -menor en las mujeres- y la capacidad intelectual.

⁴¹ RAGEL SÁNCHEZ, L. F. (1994-1995): “Evolución histórica de los derechos de la mujer”, **Anuario de la Facultad de Derecho**, 12-13, 313-336. (P. 323).

femenina, lo que se traducía, obviamente, en una discriminación en los derechos de la mujer respecto a los del varón. Y agrega el mismo autor⁴² que en los siglos XVII, XVIII y XIX se produjeron pocos cambios, hasta el punto de que no era extraño que se equiparase psicológicamente a las mujeres con los niños o con los deficientes mentales, lo que permitía justificar su inferioridad jurídica.

En el terreno de la Psicología Diferencial, ya hace años (1984), la profesora Tyler⁴³, que por cierto llegó a ser presidenta de la *American Psychological Association* (APA), señalaba, a partir de diversas investigaciones, que más que buscar diferencias absolutas en inteligencia medida a través de tests acaso interesaría evaluar aptitudes específicas. A este respecto, indica que en *aptitud verbal*, y en concreto en *fluidez*, las mujeres se expresan desde la infancia y hasta la madurez con más rapidez y exactitud que los hombres. En relación a la *aptitud matemática*, suelen obtener puntuaciones más altas los varones, sobre todo en los tests que requieren razonamiento matemático más que en los que exigen cálculos sencillos. En cuanto a *juicio y manipulación de relaciones espaciales*, los hombres, en general, obtienen mejores resultados, pero en tareas que requieren *destreza manual* la ventaja corresponde a las mujeres. Lo mismo sucede en pruebas de *memoria repetitiva* y en *percepción rápida de detalles*, en las que a menudo son las mujeres las que sobresalen. En *ciencias* el rendimiento es mayor en los varones.

Tyler⁴⁴ recuerda que en la discusión sobre las diferencias de promedio, como las señaladas, hay que tener en cuenta la *variabilidad*,

al igual que las medidas centrales. De acuerdo con la teoría de la mayor variabilidad masculina, los hombres tienden más a situarse en los extremos, mientras que las mujeres se concentran más en el término medio. De cualquier modo, la mayor parte de los trabajos que tratan de probar esta teoría de la mayor variabilidad masculina arrojan resultados controvertidos y poco concluyentes.

Desde Alemania, los profesores Amelang y Bartussek⁴⁵ señalan también, a partir de diversas investigaciones, que en *inteligencia general* no hay diferencias significativas en los valores medios obtenidos por hombres y mujeres en los tests. Agregan los autores consultados, tras la revisión de varios estudios, que en *áreas funcionales específicas* parece haber diferencias sistemáticas entre los sexos: las mujeres suelen ser superiores en fluidez verbal, gramática, vocabulario y lectura, es decir, en el *área verbal*, mientras que los varones obtienen mejores resultados en *representación espacial* y, en consecuencia, en *comprensión técnica*.

En trabajos más recientes, como los firmados por la neuropsiquiatra Brizendine⁴⁶ sobre el “cerebro femenino” y el “cerebro masculino”, se insiste en que este órgano, según se trate de mujeres o de hombres, está tan influido por las respectivas hormonas, que puede hablarse de una realidad femenina o masculina. Además, esta autora afirma que si bien los varones y las mujeres tienen el mismo nivel promedio de inteligencia, la realidad del cerebro femenino con frecuencia ha sido mal interpretada por entender que está menos capacitado en ciertas áreas como las matemáticas y la ciencia.

⁴² Ibídem, pág. 324.

⁴³ TYLER, L. E. (1984): “Diferencias entre los sexos”, en Tyler, L. E: **Psicología de las diferencias humanas**, Madrid, Marova. Cap. 10, pp. 241-272.

⁴⁴Ibídem.

⁴⁵ AMELANG, M. y BARTUSSEK, D. (1991): **Psicología diferencial e investigación de la personalidad**, Barcelona, Herder. (P. 176).

⁴⁶ BRIZENDINE, L. (2012): **El cerebro femenino**, Barcelona, RBA. Y de la misma autora (2013): **El cerebro masculino**, Barcelona, RBA.

Comoquiera que sea, al explicar los desemejantes resultados que eventualmente obtengan varones y mujeres en pruebas de aptitudes intelectuales concretas hay que recurrir también al proceso educativo -familiar y escolar-, que puede, por ejemplo, contribuir significativamente a la configuración de actitudes e intereses diferenciales según el género y, por ende, al desigual despliegue de capacidades, incluso en edades tempranas. En este mismo sentido, hacemos hincapié en que la educación ha de promover la igualdad de oportunidades, de manera que la persona, con independencia del género, se pueda desarrollar plenamente. La educación de la inteligencia unidiversa, concepto al que ya me he referido, asume ese compromiso humanizador y, vuelta ahora la mirada hacia la Historia, reconocemos la labor apologética femenina realizada por Feijoo, así como su valiosa contribución a la consideración y a la educación de las mujeres.

A modo de conclusión

Recibimos con agradecimiento y admiración el legado de Feijoo doscientos cincuenta años después de su muerte. Aunque el espíritu crítico, pragmático y pedagógico del maestro benedictino contribuyó al avance sociocultural de España, falta, como dice Delgado⁴⁷, precisar la naturaleza y la relevancia de Feijoo en la Historia del Pensamiento y de la Pedagogía.

El papel de la educación es central en la obra de Feijoo, quien, en muchos aspectos, es un adelantado, un modernizador. Llevado por su actitud desengañadora es autor de un vasto programa de reforma intelectual, en el que, por ejemplo, cuestiona el escolasticismo y propugna el racionalismo experimental. Este egregio polígrafo, comprometido con el progreso, impulsa la búsqueda de la verdad en

innúmeros campos del saber. Por supuesto, esto no quiere decir que esté libre de errores. La ciencia avanza y en su obra advertimos en la actualidad algunas equivocaciones, que, sin embargo, no amenguan el valor de su magisterio. Es el caso de algunas ideas sobre el cultivo del entendimiento, según ha quedado recogido en este texto. Al margen de ciertos yerros totalmente comprensibles, permanece el acierto de su magna labor. Por eso, con este modesto trabajo queremos rendir humilde tributo al excelso pedagogo y a su relevante e impactante obra, que tanto contribuiría al adelanto social, cultural y científico de España. Como pequeña muestra, los dos discursos aquí comentados relativos respectivamente al despliegue de la inteligencia y a la defensa de las mujeres. A despecho de su singularidad, ambos escritos reflejan su pensamiento valioso, valiente, controvertido, brillante, elegante, inteligente, apasionado, original y quijotesco.

En definitiva, hallamos en Feijoo, un precursor, un educador de gran significación histórica que, desde Oviedo, abierto al mundo y en el marco de su elevada misión pedagógica, logró agitar las conciencias. Por ello, su excelsa figura ha de seguir inspirando y orientando nuestro rumbo en este siglo XXI.

⁴⁷ *Op. cit.* pág. 727.